

## INTRODUCCIÓN

Junto con la imitación y la emulación de los autores clásicos, la traducción fue una de las prácticas esenciales que conformaron el movimiento paneuropeo que conocemos como Renacimiento. La recuperación del corpus de textos antiguos y su transformación propició el renacimiento de las lenguas vernáculas europeas e hizo posible el comercio de ideas, modelos y estilos de escritura a medida que el italiano, el francés, el español, el inglés o el portugués se iban afianzando para conformar una tradición literaria propia. En este dinámico trasiego en el que la traducción, la imitación y la emulación tendieron puentes entre los nacientes estados europeos, los intercambios culturales entre la dilatada Monarquía Hispánica y la pujante Francia de Enrique IV y Luis XIII, revelan no solo la coincidencia de dichas praxis imitativas sino también la interesada manipulación de todo un repertorio común de textos antiguos y modernos.

El presente libro se articula en torno a la difusión en España del poeta, jurista, dramaturgo e historiador francés Pierre Matthieu (1563-1621) y se asienta en el complejo sustrato intelectual que propició la circulación de su obra a lo largo y ancho de la República de las Letras europea. El estudio de su fortuna española ha sido el catalizador, en ese sentido, para dilucidar toda una serie de fenómenos históricos, literarios, políticos y culturales que conciernen a la historia de los dos países y que, al observarlos en pleno diálogo, arrojan luz sobre el conjunto de influencias que se fraguaban en el tablero transnacional de la Europa de finales del XVI y principios del XVII<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Para las relaciones franco-españolas en el periodo seguimos a Schaub, 2003, pp. 9-21.

Una de las peculiaridades de dicho intercambio fue la recuperación de gran parte de los géneros literarios y, en particular, el que interesa a nuestro trabajo, la biografía, uno de los más practicados en la temprana Edad Moderna<sup>2</sup>. Había que imitar no solo los textos de los antiguos, sino también las acciones de los hombres virtuosos del pasado; y la narración de historias de hombres y mujeres de carne y hueso era uno de los medios más eficaces para la enseñanza de las virtudes y el escarmiento de los vicios. De ahí el fin didáctico del subgénero histórico de la biografía, que se manifestaba a través del conocido *topos* ciceroniano de la *historia magistra vitae*, conjugado con el *dictum* polibiano de la *similitudo temporum*. La historia se repetía cíclicamente con otros actores y en otros escenarios: «Otros son los hombres, o los nombres, pero no las costumbres», sentenciaba, citando a Tácito, el tratadista Baltasar Álamos de Barrientos en su «Dedicatoria» del *Tácito español ilustrado con aforismos* al duque de Lerma<sup>3</sup>. Bajo ese concepto concibió Pierre Matthieu su empresa historiográfica, que —en otra vuelta de tuerca— sus traductores europeos adaptaron a las particularidades históricas y coyunturas políticas de sus respectivos países.

La lectura de los originales y traducciones aquí estudiados se centra en las mutaciones que se llevan a cabo durante el proceso de transferencia de una cultura a otra, en particular los cambios que se operan en el texto traducido en relación con el campo en el que se producen, entendido este como un universo social propio, con instituciones y leyes específicas, según el modelo de Pierre Bourdieu<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Aunque los vernáculos *biografía*, *biographie* y *biography* surgieron en las últimas décadas del xvii o a principios del xviii, recurrimos al término ‘biografía’ por razones prácticas. Ver Mayer y Woolf, 1995, pp. 1-37; y Weiss, 2010, p. 12. Para el género en España, ver Simón Díaz, 1985. Utilizamos el término «temprana Edad Moderna» o Renacimiento para el periodo estudiado, conscientes de los debates que existen al respecto y, en particular, de la disimilitud de usos en Italia, Francia y España desde el punto de vista de la historia literaria, artística e histórica. Coincidimos con la propuesta cronológica de Bennassar (1982), que sitúa el Siglo de Oro español aproximadamente entre 1525 y 1648. Cuando hablamos del Barroco, nos referimos fundamentalmente al xvii español.

<sup>3</sup> Álamos de Barrientos, *Aforismos al Tácito español*, t. I, 1987 p. 21. Cicerón, *De oratore*, II, ix, 36: «Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis, qua voce alia, nisi oratoris, immortalitati commendatur?»

<sup>4</sup> Bourdieu, 1995. Para el «primer campo literario español» a principios del xvii, ver Gutiérrez, 2005.

Dichas variaciones reflejan unas prácticas culturales múltiples que subrayan la diversidad de métodos que llevaban a una obra literaria a ser descontextualizada y recontextualizada en función de los agentes del campo y que observamos mediante el prisma de la «traducción cultural», es decir, la descripción de «los mecanismos a través de los cuales los encuentros culturales dan lugar a nuevas formas híbridas»<sup>5</sup>. Este concepto, generalizado por los antropólogos y aplicado al estudio de la traducción interlingüística, ve estos trasladados como formas de negociación socio-cultural entre grupos, clases y géneros aplicables tanto a la literatura como a otras manifestaciones, que van desde la producción de imágenes hasta los aspectos de la vida cotidiana<sup>6</sup>. La obra de Pierre Matthieu, gracias a su gran difusión europea en el primer tercio del xvii, es particularmente ilustrativa de ese trasiego en el continente, y, por esa misma razón, reflejo del pensamiento y de los gustos literarios de toda una época. Sus textos constituyen documentos históricos que permiten definir cómo se originaban, en el seno de las instituciones representativas del poder, conceptos que hoy son comunes en el pensamiento político moderno y, también, desde el punto de vista literario, cómo se fue conformando un estilo de prosa histórico-didáctica que iba dando cada vez más cabida a la representación de la interioridad de los personajes retratados.

La Europa en la que vivió Pierre Matthieu y por donde se difundió su fama era muy diferente de la que conocemos hoy día. La cartografía del siglo xvii, que se iba configurando en función de los conflictos religiosos, dinásticos y políticos, fluctuaba según se firmaban o violaban tratados o se declaraba la guerra. En las últimas décadas del xvi, donde se sitúa la plena madurez intelectual de Matthieu, los esfuerzos bélicos y diplomáticos que desplegaba la Monarquía Hispánica eran colosales. La tirante relación con la Inglaterra protestante de Isabel I, las constantes guerras con los Países Bajos, los inquietantes conflictos con Francia, las desavenencias de Felipe II con Roma, la gestión de las colonias americanas y la defensa de la reputación de la Monarquía en el Mediterráneo hacían cada vez más difícil la conservación de un tentacular imperio que carecía de uniformidad territorial y jurídica. En medio de ese

<sup>5</sup> Para Burke, la hibridación es uno de los rasgos fundamentales de la cultura de la temprana Edad Moderna, y las traducciones, debido a la eliminación o adición de ideas y palabras, «el caso más obvio de textos híbridos» (2010, pp. 91, 105 y ss.).

<sup>6</sup> Burke, 2010.

cambiante horizonte, sin embargo, otra serie de tensiones reconfiguraba sin cesar la cultura del continente<sup>7</sup>: en la religión, protestantes y católicos intentaban adaptar los saberes heredados a sus propias circunstancias; en la política, se debatía sobre el gobierno de la monarquía, los métodos idóneos para su conservación y las implicaciones de la ruptura con la religión; en la escritura de la prosa, se renovaban las polémicas entre «antiguos» y «modernos» y se buscaban nuevas formas conectadas con un saber más empírico; en la historia, el cuestionamiento de la manera de escribirla ‘verídicamente’ desató una ola de tratados y métodos que buscaban fundirla o escindirla de la definición aristotélica de ‘poesía’. Pero al mismo tiempo, en el centro de dichas tensiones marcadas por una constante rivalidad política, y jalones de conflictos bélicos e ideológicos, la producción cultural de estos largos años se va consolidando mediante una serie de intercambios que, gracias a la filología, aunaba a los ciudadanos de una República de las Letras que compartían una cultura común y que les hacía formar parte de «una institución, regulada por un código en buena parte tácito e informal de preceptos y recomendaciones, y dotada de instancias de autorización y censuras específicas»<sup>8</sup>.

En el capítulo I, «Pierre Matthieu: fabricador de la inmortalidad de la fama», ubicamos la vida y obra del francés en medio de ese contexto político y humanístico que sirvió de trasfondo de su producción intelectual. En Francia, Matthieu fue un *politique*, es decir, un integrante de la línea más moderada de magistrados y hombres de letras que después de la conversión al catolicismo de Enrique IV participaron en la reconstrucción de la monarquía gala ofreciendo soluciones conciliatorias que conjugaban el interés de la patria con los dictados de la religión con el fin de lograr la necesaria unidad política en torno a la figura del nuevo rey. Fue, además, un importante representante de la clase de juristas

<sup>7</sup> Entendida esta, la cultura, como el conjunto de «actitudes, mentalidades y valores, así como la forma en que estos se expresan o adquieren un significado simbólico cuando se encarnan en artefactos, prácticas y representaciones», Burke, 2010, p. 66.

<sup>8</sup> Blanco, 2004a, p. 223. Francisco Rico (1978, p. 904) ejemplifica la presencia de una *literaria civitas*, basándose en la defensa de los *literarum studia* que hace Juan Pérez en 1537. Jorge García López (2006, p. 22) recuerda que el uso de la expresión, que remonta al siglo xv, toma cuerpo a principios del xvi gracias a la imprenta y al latín ciceroniano, que acaban siendo sus señas de identidad. Ver también Waquet, 1989. Para la filología como elemento de cohesión cultural ver Momigliano, 1984, p. 78 y Fumaroli, 1980, p. 42.

humanistas que se regían por los métodos críticos de la filología renacentista, fundados en la minuciosa lectura, confrontación y enmienda de testimonios de autores y documentos auténticos.

Al margen de los conflictos que enfrentaban a Francia y España, la relación de «antipatía» y «simpatía» que se estableció entre ellas fue variada y abarcaba todos los ámbitos de la cultura erudita y la popular<sup>9</sup>. La cultura española del momento revela un gusto por lo francés y, en este sentido, destacamos la presencia de los libros de Pierre Matthieu en muchas de las bibliotecas españolas más importantes. Si la influencia de la literatura española en Francia por medio de los complejos regímenes de la traducción ha sido objeto de amplios estudios<sup>10</sup>, el propósito de este trabajo es realizar un viaje *a contrario* mediante las traducciones españolas de las biografías políticas de Pierre Matthieu que difunde un círculo de autores comprometidos con el devenir político de la Monarquía Hispánica en las primeras décadas del xvii.

Llama la atención, a partir de los años 1620, la presencia de las obras históricas de Matthieu en las letras españolas. Como consecuencia de su deseo de reinterpretar la historia reciente, su pasado liguista y proespañol, su intención de difundir los valores morales y de propagar la visión socio-política y religiosa del nuevo monarca galo, Enrique IV, la historia del presente que escribe Matthieu está regida por el contexto en el que interactúan esas dos «balanzas de Europa»: Francia y España, como las llamara Antonio Pérez<sup>11</sup>. Si nuestro estudio se ciñe a las relaciones franco-españolas de las primeras décadas del xvii, en un esfuerzo por entender mejor el panorama europeo, hacemos múltiples referencias a Italia e Inglaterra, donde también se tradujeron las obras del francés. En este sentido, las versiones españolas, italianas e inglesas del historiador francés, con prefacios, advertencias, censuras y juicios, forman un significativo corpus de textos que desempeñan un papel vital en la vida política y cultural europea del siglo xvii.

<sup>9</sup> Aludimos al título de Carlos García, *La oposición y conjunción de los dos grandes luminares de la tierra o la antipatía de franceses y españoles* (París, 1617). Para las relaciones francoespañolas, ver Cioranescu, 1959, 1977 y 1983; Gutiérrez, 1977; Schaub, 2003; y Losada Goya, 1999. Para la historiografía oficial de los dos países, seguimos a Montcher, 2013.

<sup>10</sup> Ver, por ejemplo, Cioranescu, 1983 y Losada Goya, 1999.

<sup>11</sup> Ver Aforismo núm. 71: «Francia y España, las balanzas de Europa; Inglaterra el fiel», 2009, p. 26.

A pesar de su fama, sin embargo, la escritura histórica de Matthieu también fue muy criticada. Es por ello por lo que, al examinar la recepción que tuvo en su tiempo, hacemos calas tanto en las críticas como en las alabanzas que mereció de boca de sus contemporáneos franceses, italianos y españoles. Críticas y alabanzas que, por otro lado, son parte de una reacción ante la nueva dirección que estaba tomando la historiografía en la bisagra del xvi y el xvii, y que constituye otro episodio más de las batallas libradas entre «antiguos y modernos» en el seno de la República de las Letras.

Los historiadores renacentistas y barrocos escogían a sus biografiados teniendo de antemano una intención didáctica, y recurrián a conocidos prototipos que permitieran extraer ciertas enseñanzas a sus lectores sobre la realidad del presente. A partir de un personaje conocido de la Antigüedad —por ejemplo, Seyano— se pasaba revista a la ambición y disimulación que llevaban desde lo más encumbrado a la caída más estrepitosa. Si bien estas biografías políticas pertenecían al género histórico, sus cimientos descansaban en la retórica epidíctica del *laus et vituperatio* para el despliegue de un bosquejo político-moral o una doctrina o cuestión de provecho. Si en el presente estudio el corpus analizado son las traducciones y adaptaciones de las vidas particulares de Seyano, Felipa de Catanea, el duque de Biron y Felipe II de España, puestos a dialogar con los textos originales, también hacemos importantes calas en otras obras históricas, dramáticas y biográficas de Pierre Matthieu, Juan Pablo Mártir Rizo y Lorenzo y Pedro van der Hammen y León, dado el interés que revisten para nuestro trabajo.

Hoy en día, acostumbrados a la división y especialización por materias, tendemos a presuponer una inmóvil frontera entre verdad y ficción, y al llegar a la escritura de *vitae*, nos encontramos con una indiscutible difuminación de los límites de lo histórico y lo literario. La escritura de la historia y, dentro de ella, la biografía, a pesar de regirse por los preceptos del *ars historica*, acogía recursos retóricos que la hicieran más entretenida. Esos recursos, desde el punto de vista de los detractores de esta manera de concebirla, atentaban contra la regla ciceroniana primera de la historiografía: la verdad. Por otra parte, la obra de historiadores, biógrafos y traductores como lo fueron Matthieu, Mártir Rizo y los hermanos Van der Hammen, marcada por el dinámico intercambio de ideas y fronteras, no deja de ser imparcial, ya que tanto la escritura histórica como la práctica de la traducción, a pesar de las reiteradas defensas de la verdad y proclamaciones de fidelidad que hagan sus autores, eran

de naturaleza ambigua. La verdad, según el lado de los Pirineos desde el que se escribiera, tenía un sinfín de matices. Además de estar teñida por motivaciones políticas, las *vitae* estudiadas, como subgénero de la historia, no manifestaban un interés por el conocimiento científico de la historia pasada ni la contemporánea, tal como lo consideraríamos hoy día: la imitación de temas y motivos se asentaba en cuestiones de carácter utilitario, moral e ideológico.

En el segundo capítulo, «El teatro de los tiempos modernos: del *homo loquens* al *homo politicus*», nos detenemos en los aspectos retóricos de la historiografía de Matthieu y la relación de su obra con las polémicas europeas sobre el estilo lacónico. Su prosa sentenciosa, aforística y dramática fue, además de criticada, grandemente celebrada e imitada hasta el punto de tener émulos en España, Italia e Inglaterra. Después de trazar un esbozo de las cuestiones relacionadas con el mejor estilo que cundieron por la Europa de la segunda mitad del xvi, hacemos una breve cala en el humanismo jurídico de Matthieu, que se manifiesta en la escritura gnómica que practicó en su poesía, en su teatro y en su prosa histórico-política. Un buen conocimiento del campo literario en el que se desarrolló la obra de Pierre Matthieu y la de sus traductores e imitadores propiciará, en este sentido, entender hasta qué punto respetaron sus respectivos modelos, los transformaron o los sobrepasaron.

Las cuestiones sobre la ‘poética’ de la historia y, dentro de ella, la escritura biográfica, quedan relacionadas en este apartado con las transformaciones políticas que sacuden la Europa de finales del xvi y principios del xvii. Nos adentramos así en las corrientes neoestoaica y tacitista, en el vértice de las cuales se genera su obra en la segunda mitad del xvi, destacando la labor filológica y filosófica de Justo Lipsio en la conformación de una doctrina que conjugaba novedosamente el cristianismo con el estoicismo, todo ello relacionado con escritores históricos y políticos como Philippe de Commynes, Jean Bodin, Giovanni Botero y Nicolás Maquiavelo. Lipsio contribuyó al desarrollo del concepto de la «razón de Estado» cristiana difundido por Giovanni Botero en el libro que salió, señal de los tiempos, el mismo año que su influyente *Politicon*.

Tácito, el historiador antiguo más traducido durante la temprana Edad Moderna, es sin duda uno de los puentes sobre los que se levanta la estructura de la razón de Estado, y gran parte de la obra de Matthieu y sus seguidores<sup>12</sup>. La recepción del francés en España representa, por

<sup>12</sup> Para la difusión de Tácito, ver Burke, 2007; y, del mismo, 1966.

lo tanto, otro de los modos de apropiación de la corriente tacitista y la razón de Estado cristiana reformulada por los pensadores contrarreformistas. Debido a la lectura, traducción y adaptación de la obra del historiador francés por escritores, políticos y hombres de Estado españoles de la primera mitad del xvii, la «vía Pierre Matthieu» ha de considerarse como una de las puertas de entrada fundamentales de la corriente tacitista tanto estilística como política en España<sup>13</sup>. Sin embargo, traducir a Pierre Matthieu no era solo integrar a Tácito y el tacitismo en la Europa del momento, sino —y esta es una de las propuestas fundamentales de este libro— reconocer al historiador francés como modelo retórico y moral contemporáneo cuyas narraciones y traducciones al español, italiano e inglés ponían de relieve el valor de lo vernáculo dentro de la producción de un conocimiento histórico y político moderno.

En este sentido interesa también filiar su obra con la fecunda controversia suscitada en torno a Maquiavelo desde la segunda mitad del xvi. Para Benedetto Croce, por ejemplo, el tacitismo, en un primer momento, sirvió para enmascarar el maquiavelismo, idea que desarrolló Maravall en sus clásicos estudios sobre el tema<sup>14</sup>. La condena del florentino, como se sabe, no contuvo la absorción camuflada y la reinterpretación de sus ideas incluso por escritores y teóricos españoles defensores de la ortodoxia. Maquiavelismo y tacitismo fueron dos concepciones que se fueron alternando en la construcción de la política moderna, de ahí que relacionemos la obra del francés y sus traductores con la de Bodin, Botero y Lipsio, ejemplificando cómo sus escritos se respondían entre sí, refutando o defendiendo ciertas posturas a tal punto que fueron conformando una densa amalgama de términos, significados, alusiones y citas. La retórica empleada por estos escritores es esencial, como ha demostrado Victoria Kahn en el caso de Maquiavelo<sup>15</sup>, para entender todo el entramado sobre el que se construye el discurso político tanto de Botero como de Bodin, Guicciardini, Ribadeneyra o Lipsio. Por medio de este estudio, Matthieu, heredero de estas cuestiones y participante activo de la cultura humanística y política de su tiempo, queda imbricado dentro de la historia de la adquisición y transformación del

<sup>13</sup> Para el tacitismo, ver Tierno Galván, 1949; Toffanin, 1972; Maravall, 1944 y 1984; Antón Martínez, 1992; Cid Vázquez, 2002; Martínez Bermejo, 2010; Badillo O'Farrell *et al.*, 2013; y Merle y Oiffer-Bomsel, 2017.

<sup>14</sup> Ver Croce, 1993; y Maravall, 1984, pp. 39–76; pp. 77–105.

<sup>15</sup> Kahn, 1994.

pensamiento y lenguaje de la política occidental. En otras palabras, la escritura de una historia ‘retórica’ como la de Matthieu permitía fabricar ciertas ‘ficciones’ que dialogaban con el arte de gobernar, que en este periodo tendrá una centralidad sin precedentes, y determinaban una forma de hacer política.

Quentin Skinner, cuyas intuiciones sobre lo que denomina «semántica histórica» animan estas páginas, nos recuerda que fue entonces — en un momento en el que la noción de un gobernante que intentaba conservar su Estado fue dando paso a la del Estado como una entidad independiente que ese gobernante tiene que proteger — cuando términos como *state* en Inglaterra y *état* en Francia empezaron a adquirir su sentido moderno<sup>16</sup>. Conceptos en metamorfosis como el de ‘político’, que tuvo en un principio tintes peyorativos, o el término ‘aforismo’, a partir de entonces relacionado con cuestiones políticas, también hacen su aparición en este periodo en títulos como el *Tácito español ilustrado con aforismos* de Baltasar Álamos de Barrientos o la *Doctrina política civil escrita en aforismos* de Eugenio de Narbona. Semejante mutación sufre el término ‘revolución’, que con el rebrote de la obra de Tácito pasa a describir, además de los movimientos rotativos de astros y relojes, las grandes conmociones populares<sup>17</sup>. Emparentados con las ideas de Maquiavelo, circulaban por toda Europa términos y conceptos tales como ‘razón de Estado’, ‘político’, ‘disimulación’, ‘tirano’, etc., que, a la altura de 1620, conformaban una confusa entidad<sup>18</sup>.

En el apartado «Pierre Matthieu y sus traductores españoles», tras ofrecer un breve repaso del marco teórico en que se desarrolla la práctica de la traducción, ubicamos las versiones españolas de la obra del francés. La revitalización de los estudios de traducción en las últimas décadas ha propiciado el análisis de las redes de intercambios que se establecen entre varias culturas desde una perspectiva que abarca tanto los autores, la lengua y la política como los lectores y los agentes de difusión de una obra en un momento histórico dado. En este caso, nos ha parecido pertinente relacionar estos textos con las concepciones retóricas

<sup>16</sup> Skinner, t. I, 1978, pp. ix-x. Para el término, ver Cassin, 2014, pp. 1054-1059, y Padgen 1987.

<sup>17</sup> Maravall, 1972, p. 229.

<sup>18</sup> El vocablo ‘político’ se usaba con frecuencia para señalar a los seguidores del pensamiento de Maquiavelo. Para la historia del término, ver Rubinstein, 1987; y Pocock, 1975.

del momento así como con las teorías modernas de la traducción, que permiten analizar los componentes históricos y antropológicos del texto resultante, haciendo hincapié en las cuestiones de transnacionalismo y cultura más que en sus aspectos lingüísticos<sup>19</sup>. Buscamos, en suma, alejarnos de las rígidas demarcaciones nacionalistas y observar los fenómenos literarios desde una perspectiva transnacional que revele el flujo de los procesos culturales que animaban la República de las Letras europea.

Dado que Matthieu escribía para su rey, sus textos tenían que ser filtrados antes de atravesar los Pirineos con el fin de eliminar aquello que resultara inaceptable para un receptor español, o para, como sucede en varios de los casos que estudiamos, insertar un giro ideológico conveniente o vencer los índices inquisitoriales. El objetivo ha sido dilucidar cómo el corpus selecto de textos biográficos traducidos —reflejo, además, de la estrecha relación entre el conocimiento histórico y las esferas del poder— dejaba de ser un mero trasvase lingüístico y pasaba a integrarse a una nueva realidad según las intenciones del traductor. Este lector privilegiado del texto y del autor originales que es el traductor nos ofrecerá una lectura mediada por sus referentes culturales, ideológicos e históricos, y sus estrategias —añadidos, supresiones, modulaciones— son producto de configuraciones históricas que nos dan una clave para el estudio de las prácticas intelectuales del momento con el fin de entender cómo las circunstancias específicas de la historia presente iban conformando la versión final del texto. Desde el punto de vista de la historia de la traducción, conceptos relativos a la fidelidad, la libertad o la equivalencia son contextualizados para determinar cómo estos textos traducidos son creadores de nuevos significados, inseparables de las élites y esferas del poder, y que, además, participan de un mercado editorial preciso en el que la predilección por la biografía era evidente.

En este capítulo, además, examinamos cómo se tradujo a Matthieu, quién o quiénes lo tradujeron, con qué objetivos, en qué contexto, dónde y para qué receptores o consumidores se dirigían los textos traducidos de su obra histórica. En calidad de agentes de intercambio cultural, los traductores cercenan, seleccionan y distorsionan en función de sus motivaciones ideológicas, en particular cuando, como Matthieu, Mártil Rizo y Van der Hammen, escriben la ‘historia oficial’ desde la atalaya de sus patrias respectivas. Al dedicar sus traducciones a influyentes

<sup>19</sup> Para un panorama del tema, ver Steiner, 1975; Venuti, 2000, pp. 1-2; Burke, 2007.

cortesanos del momento, descubrimos algunas de las estrategias más comunes de configuración de una carrera literaria, inseparables de todo un nudo de relaciones clientelares, de amistad y de patronazgo cuyo significado intentamos reconstruir para comprender las razones del éxito de la obra del francés en los círculos de poder madrileños del primer tercio del xvii.

El más conocido traductor e imitador de Pierre Matthieu en España, y el más prolífico, fue Juan Pablo Mártir Rizo (1592/3-1642). En su obra predominan —y un rápido vistazo nos permitirá comprobarlo— las de corte histórico, en particular las del subgénero biográfico:

<i>Historia de la vida de Lucio Anneo Séneca español</i>	1625
<i>Historia de la vida de Mecenas</i>	1626
<i>Norte de Príncipes</i>	1626
<i>Historia de la Guerra de Flandes, contra la de J. de Franqui Conestaggio</i>	1627
<i>Historia trágica de la vida del duque de Biron</i>	1629
<i>Vida de Rómulo</i>	1633

Y de sus traducciones, todas de Pierre Matthieu, y todas publicadas en 1625:

<i>Vida del dichoso desdichado</i> (Seyano)
<i>Historia de la prosperidad infeliz de Felipa de Catanea</i>
<i>Historia de la muerte de Enrico el Grande, cuarto Rey de Francia</i>

Poeta, crítico, traductor, historiador y cortesano, Mártir Rizo ocupó un lugar destacado dentro de la entre la élite de los hombres de letras de su tiempo. La traducción de las obras de Pierre Matthieu fue su gran contribución a las polémicas que inundaron los foros literarios del Barroco español sobre el estilo lacónico y, en particular, sobre las corrientes tacista y maquiavelista en nuestra literatura, factor este ya subrayado por Blüher en su estudio sobre la recepción de Séneca en España, donde destaca la obra biográfica de Mártir Rizo como «rebrote de la literatura tacista» con raíces en Pierre Matthieu y Virgilio Malvezzi<sup>20</sup>. Las traducciones españolas del historiador francés son un jalón importante en la conformación del estilo característico de Gracián. Destaca Ferrari, por ejemplo, las afinidades de la obra del jesuita aragonés con

<sup>20</sup> Blüher, 1983, p. 492.

El biografismo político, valorativo, sentencioso, demostrativo y racional o intelectivo que nació y se desarrolló en España durante los reinados austriacos, y más particularmente bajo Felipe IV, como el género historiográfico y político de mayor fuerza entre cuantos en dicho periodo literario prosperaron<sup>21</sup>.

Los paralelismos de la coyuntura política entre las cortes de Francia y España nos dan pie para adentrarnos, en este capítulo, en la figura de un personaje esencial en el gobierno de las monarquías absolutas: el privado, valido o ministro, y con ese fin trazamos la historia de los ministros franceses del XVII sobre los que escribe Matthieu, relacionándolos a su vez con sus homólogos españoles. Debido a la complejización de la maquinaria estatal, los enfrentamientos religiosos y políticos y las recurrentes crisis económicas que azotaban las monarquías absolutas de Europa occidental, se fue afianzando el cargo de consejero, que, en mayor o menor medida, se tradujo en la figura de un ministro absoluto en las monarquías de España, Francia, Inglaterra, Suecia y Portugal, entre otras<sup>22</sup>. En Francia, después del asesinato de Enrique IV en 1610, las riendas del poder cayeron en manos de dos favoritos de la reina regente, Concino Concini y su mujer, Léonora Galigaï. Tras el ajusticiamiento de ambos y la subida al trono del joven Luis XIII, el favor regio encumbró a Charles d'Albert, halconero real y futuro duque de Luynes. Igualmente, fue durante el reinado de Felipe III de España cuando se consolidó la institución del valimiento con el duque de Lerma, a quien le sucedió brevemente su hijo, el duque de Uceda. El modelo se repite con Baltasar de Zúñiga y el futuro conde duque de Olivares en el reinado de Felipe IV, mientras que, en Francia, la situación vuelve a darse con el cardenal Richelieu.

La institución de la privanza, que despertó gran interés entre los autores y tratadistas del XVI y XVII, es el común denominador de las biografías de Matthieu estudiadas y pilar esencial para nuestro trabajo al permitirnos entrever las relaciones que se establecen entre ese ministro todopoderoso del naciente Estado moderno en Europa y el príncipe, la imagen y representación del poder divino en la tierra. En este apartado

<sup>21</sup> Ferrari, 1945, p. 31.

<sup>22</sup> Para el tema, ver Martínez Millán y Visceglia, 2008. Para la privanza en Europa, ver Bérenger, 1974; Tomás y Valiente, 1990; Benigno, 1994; Elliott, 1999; Escudero, 2004; Bravo, 2009; y Tropé, 2010. Feros, 2000 y 2002.

hacemos hincapié en las concomitancias y superposiciones que se dan en la historiografía oficial de los dos países, que arrojan luz sobre las relaciones de poder y la escritura histórica entre 1598 y 1635, periodo de relativa paz entre la Monarquía Hispánica y la francesa<sup>23</sup>.

En el tercer capítulo, «Seyano, Felipa de Catenea y el duque de Biron: escarmiento y enseñanza de los maladvertisdos» —y el expresivo sintagma es de Quevedo—, profundizamos en la institución del privado a partir de las traducciones de la *Vida del desdichado dichoso* (Seyano) y la *Historia de la prosperidad infeliz de Felipa de Catanea*. Si con la primera nos adentramos en la utilización del género biográfico para exemplificar cómo se perfilan las cuestiones teóricas vistas en el capítulo anterior sobre las cortapisas de la privanza, en la segunda nos centramos en la descripción de las pasiones que buscan revelar las causas internas que rigen la conducta de reyes y consejeros del Estado. Una de las razones del éxito de las narraciones histórico-políticas de Matthieu se debe al interés por el descubrimiento de la naturaleza humana, en particular tras la difusión del maquiavelismo. En las versiones españolas de sus biografías, en mayor o menor medida, analizamos el papel de los afectos individuales en el imaginario político contrarreformista en el que la exploración de las causas que empujaban a un individuo a actuar daba paso a interpretaciones generales sobre la política.

En el ámbito español, una de las ambiciones de nuestra investigación ha sido reconstruir, desde la historia y la literatura, la dinámica cortesana de facciones políticas, rivalidades y conflictos que se producen en torno a la adjudicación de la gracia real por la mediación de la figura del valido. Con ello intentamos analizar en qué medida las traducciones y reescrituras de biografías de Matthieu en el suelo español fueron generadoras de conceptos políticos, en un momento clave de formación del Estado moderno. Si la crítica al gobierno de casi dos décadas del duque de Lerma se intensificó tras el ascenso de Felipe IV al trono, y el rescate de la figura real de Felipe II como modelo regio se hizo cada vez más común, no toda la aristocracia española, dividida por intereses dispares, se aglutinó en torno a Olivares, quien, a pocos años de estar en el poder, demostró seguir los pasos de su predecesor. No por gusto la historia de

<sup>23</sup> Para este periodo, ver Montcher, 2013. ‘Monarquía Hispánica’, ‘Monarquía de España’ o ‘Monarquía Española’ son tres de los nombres más utilizados en el periodo para referirse a esta polisinodial formación política integrada por un conjunto de reinos, estados y señoríos (Barrios, 2015, p. 31).

Seyano y Tiberio contada por Tácito fue una de las más aprovechadas para orientar las reflexiones sobre la actuación de los malos privados y la indolencia, e incluso el maquiavelismo, de algunos monarcas y consejeros. En este sentido, nos apoyamos en los prefacios, dedicatorias y censuras, rotundos indicadores de un arraigado sistema de clientelismo y mecenazgo, para entender el mundillo de facciones literarias, pendenencias políticas y relaciones de amistad en el que se desenvolvían los traductores, dedicatarios y mecenas de las versiones españolas de Matthieu en la corte madrileña de la tercera década del xvii, cuando el equipo del conde duque de Olivares sustituyó a la camarilla del duque de Lerma en el gobierno.

Al margen de enemistades y polémicas literarias, todos estos autores compartían las mismas preocupaciones de su tiempo. Admiradores del escritor francés como intermediario de la historiografía clásica y promotor de una nueva manera de hacer historia política y moral, la vida y obra tanto de Mártir Rizo como de Lorenzo van der Hammen se va a entrecruzar con la de uno de los más estudiados escritores del momento: Francisco de Quevedo. Es bien conocido el interés de este último por la política, que vierte en obras mayores y en opúsculos a lo largo de su vida, así como su participación activa en el gobierno de Felipe III y, sobre todo, de Felipe IV<sup>24</sup>. En la obra de Quevedo, Lope de Vega, Tomás Tamayo de Vargas, Lorenzo Ramírez de Prado, Pedro Fernández de Navarrete, Juan Pablo Mártir Rizo, Lorenzo y Pedro van der Hammen y muchos más, circulaban los temas que nos ocupan como inquietudes más o menos evidentes: las atribuciones del privado, el tiranicidio, el tacitismo, el senequismo, la razón de Estado, la disimulación, la prudencia, la instrumentalización de la historia, la defensa de la patria, etc.

El apartado sobre la *Historia trágica de la vida del duque de Biron*, también de Mártir Rizo, lo dedicamos, entre otros aspectos, a la función propedéutica de la traducción. El cotejo de esta biografía con la historiografía de Matthieu nos ha permitido descubrir que se trata, casi en su totalidad, de una traducción no confesada de fragmentos enteros extraídos de la *Histoire de France et des choses mémorables* a los que el escritor español le da forma de biografía política. El paso de la lectura de la *Histoire de France* a la redacción de la vida del duque de Biron por parte del madrileño es, además, testimonio directo de las disímiles maneras

<sup>24</sup> Ver, por ejemplo, Schwartz, 2006; Ettinghausen, 1997; Peraita, 1997; y Arellano, 2008.

de ‘trasladar’ las ideas, los argumentos y los materiales de un texto en el xvii. Dentro de la praxis imitativa de la escritura, hacemos una cala en los métodos organizativos y de compendio de los mejores autores y fragmentos que se hacían desde los años escolares, y que daban lugar a un complejo sistema de erudición de segunda mano. Repasamos así las principales concepciones retóricas del periodo vistas en los capítulos anteriores con el fin de examinar categorías tradicionales tales como la originalidad, el uso de las fuentes, el plagio, la modalidad genérica, etc. Tales categorías adquieren una nueva significación al estudiarlas en el contexto de una literatura concebida sobre el modelo de los antiguos, cuya falta de demarcación entre lo que se estimaba copia servil, hurto indecoroso, despojo, reescritura o imitación creadora nos dificulta hoy en día, preocupados por los fantasmas del plagio, la ansiedad de la influencia y el afán por la originalidad, entender su verdadero alcance<sup>25</sup>.

Dado el perceptible dramatismo con el que Matthieu construye sus biografías —como Tácito y Maquiavelo, por ejemplo— cerramos este cuadro con algunas reflexiones sobre el género de las «*histoires tragiques*», que alcanzó gran difusión en Francia a finales del xvi y principios del xvii, y que relacionamos con el fenómeno de la «teatralización de la historia», aquí exemplificado con las comedias que se escriben en España sobre los casos de Felipa de Catanea y del duque de Biron. La puesta en escena de estos dramas históricos, es decir, la dramatización de un hecho del pasado para que sirviera de lección moral en el presente, nos da pie para medir el alcance de esta literatura política cortesana en los demás estamentos sociales. Peter Burke, al estudiar la permeabilidad que se da entre la cultura de élite y la popular, ha dado ejemplos de la circularidad entre esos espacios en la temprana Edad Moderna<sup>26</sup>. Por medio del teatro, la emblemática o las artes plásticas, por ejemplo, las cuestiones filosóficas y políticas del momento que se vertían en eruditos tratados y discursos historiográficos se filtraban a todas las capas de la sociedad y constituyeron un importante elemento en la formación de la conciencia nacional y política. La representación teatral, en particular, sirvió para popularizar dichos fundamentos morales, y la historia representada en las tablas, al transmitirse de modo más deleitable, se difundía fácilmente entre los espectadores de los corrales.

<sup>25</sup> Para un panorama del plagio en la literatura occidental, ver Maurel-Indart, 2014.

<sup>26</sup> Burke, 2009.

Si en el capítulo anterior centramos la atención en la figura del privado, el cuarto y último capítulo, «Las vidas de Felipe II de España», lo dedicamos a los avatares de la traducción anónima de una biografía de Felipe II —extraída de la ingente historiografía oficial de Matthieu— que tuvo particular difusión manuscrita en España a partir de la década de 1620 y que consideramos como la primera «biografía política» del Monarca Prudente en España. Damos cuenta de las numerosas variantes manuscritas de dicho anónimo que hemos podido localizar —casi treinta— y del alcance de los cambios más reveladores respecto al original, antes de cotejarlo con un tercer texto, la ‘contrabiografía’ que escribió —en reacción ante las supuestas mentiras históricas que contienen dichos manuscritos anónimos— Lorenzo van der Hammen y León (1589-1665).

Este escritor —junto a sus hermanos Juan (1596-1631), el pintor, y Pedro (ca. 1587- ?), también hombre de letras— perteneció a los círculos cortesanos, artísticos y literarios más destacados de las primeras décadas del siglo xvii<sup>27</sup>. Juan y Lorenzo se codearon con el círculo de amigos de Lope de Vega y Quevedo; hoy en día descubrimos la relación del pintor Juan con los más destacados humanistas del momento por los datos y testimonios que se deducen de la fascinante galería de retratos que pintó. Menos se sabe, sin embargo, de Pedro, a quien citamos en ocasiones concretas por haber contribuido también a la difusión de la fortuna literaria de Pierre Matthieu en el Madrid de Felipe IV con su traducción comentada de la biografía política del marqués de Villeroy (*Pedazos de historia y de razón de Estado*), publicada en 1624.

Lorenzo van der Hammen publicó su primer libro, el *Don Felipe el Prudente, segundo de este nombre, rey de las Españas y Nuevo Mundo* en 1625. Analizamos esta reescritura de la traducción anónima como parte de las respuestas de escritores y apologistas hispanos a la conocida Leyenda Negra<sup>28</sup>. El *Don Felipe el Prudente* forma parte del conjunto de textos que buscaron contrarrestar los muchos de rumores que para ese entonces ya pesaban sobre la imagen del rey, y que en su mayoría eran avivados por la pluma de los enemigos del Imperio. Una imagen que,

<sup>27</sup> Para la biografía de los Van der Hammen, ver Cherry, 1999; Jordan, 2005; y Véliz y Valverde, 2006.

<sup>28</sup> La Leyenda Negra, como la define Sánchez Jiménez, fue «el sistema de estereotipos antihispanos que circulaban en los siglos xv-xvii, representando a los

como analizamos en este capítulo, fue tenaz a lo largo del xvii y en los siglos venideros.

La obra de Matthieu, a medida que fueron cambiando las circunstancias históricas o que el gusto por su peculiar manera de escribir fue decreciendo, fue objeto de descrédito, y para finales de siglo xvii casi había dejado de leerse. Es ese parcial abandono, en relación con las letras barrocas españolas, lo que queremos rectificar con este estudio, en el que intentamos resucitar algunas correlaciones no atendidas en el periodo de conformación de los estados modernos de Europa occidental, dentro del cual los originales y traducciones de la obras de Matthieu son textos fundamentales, tanto por la plasmación de la estética de la prosa histórica del momento como por ser testimonio de la acogida del pensamiento político antiguo y europeo en España. No por gusto, sentencia Jean Lafond, la prosa del francés, transformada en ese ir y venir entre Francia e Italia, llega a España y encuentra gran acogida en la patria contrarreformista de Quintiliano, de Séneca y de Lucano<sup>29</sup>. En suma, el conjunto de la obra de Matthieu y de sus traductores españoles, auspiciado por circunstancias histórico-políticas propicias, constituyó un hito fundamental en la conformación del discurso, el estilo, el pensamiento político y los géneros que a lo largo del xvii llevarían a su cumbre autores españoles como Francisco de Quevedo, Diego de Saavedra Fajardo y Baltasar Gracián.

españoles como seres especialmente tiránicos, crueles, intolerantes y avariciosos», 2016, p. 22. Ver también Calvo, 1991; Portús, 2009.

<sup>29</sup> Lafond, 1981a, p. 139.